

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Julio 19 de 2018

Wade Davis y la Expedición Bio-Apaporis 2018

La Expedición Colombia Bio-Apaporis 2018 se lanzó en febrero de este año con el objetivo de hacer el recorrido del río Apaporis. Este río es uno de los más grandes afluentes de la Amazonía, cubriendo áreas por cerca de 1.000 kms en los departamentos de Guaviare, Caquetá, Vaupés y Amazonas, bordeando la extensa frontera con Brasil. Durante tres semanas, 19 investigadores colombianos e internacionales y 25 miembros de comunidades indígenas (regiones de Buenos Aires, Jirijirimo y Morroco) exploraron su biodiversidad con el propósito de reafirmar el compromiso científico y social del país con la preservación de este tesoro ambiental.

Esa exploración condujo a nuevos descubrimientos de animales y plantas, que solo ahora han entrado a engrosar el trabajo que por décadas llevan haciendo etnobotánicos de la “estirpe” Schultes, liderados por el conocido Wade Davis. Esta expedición Bio-Apaporis se inscribe dentro de un total de 20 expediciones de este tipo que se tienen planeadas hacia el mediano plazo, de las cuales ya han ocurrido 11 de ellas. En particular, se han descubierto 93 potenciales nuevas especies para la ciencia, 131 especies endémicas, 211 especies con algún criterio de conservación y 4 especies fueron redescubiertas. No deje de ver Ud. el maravilloso documental producido por el “canal público” reportando esa visita a las comunidades de Buenos Aires en medio de la selva.

Dentro de las curiosidades de dicha exploración se dio el hallazgo de una especie que fue denominada con el nombre “*sanctus*”, en honor al compromiso que en este frente ha mostrado el saliente

presidente Santos. Bajo su Administración (2010-2018) se han ampliado de forma significativa las zonas declaradas como reserva natural y se tiene la esperanza de que, en la era del posconflicto (2018-2022), los científicos en asocio con las comunidades podrán hacer tareas que antes resultaban imposibles por la presencia de las FARC.

En abril de este año, se cumplió el importante ritual de darle la nacionalidad colombiana al profesor Wade Davis, quien ha sido un abanderado de Colombia en materia de preservación ambiental. Recordemos que, sin proponérselo, Wade Davis escribió sus memorias bajo “Los Guardianes de la Sabiduría Ancestral”, ver http://anif.co/sites/default/files/torre_de_marfil_174.pdf.

Davis consideraba que ese objetivo autobiográfico ya estaba siendo suplido a través de haberle dedicado sus últimos siete años a producir cerca de quince documentales, buena parte de ellos auspiciados por la *National Geographic Society*. Y, sin embargo, el ofrecimiento de las Conferencias Masey le dio la oportunidad de hacer sus remembranzas desde que aterrizara en Colombia por allá en 1975, como estudiante de biología del reconocido profesor de Harvard Richard Schultes, y sus múltiples travesías a recónditos lugares en todos los continentes del planeta.

En el legado de Davis, se encuentran dos grandes vertientes de afinidad: uno, en el campo científico; y, otro, en el campo cinematográfico. En el frente científico están también los estudios del multifacético Jared Diamond (2006) sobre “la evolución” y el

Continúa

Director: Sergio Clavijo

“colapso” de las sociedades y de los imperios; unas veces eso ocurre por sobrepoblación y por sobreexplotación de los recursos naturales (incluyendo el caso de los Mayas o la experiencia reciente de Haití), y en otras ocasiones ese ha sido el resultado de conflictos culturales, religiosos y/o geográficos.

En el frente cinematográfico, el trabajo de Davis encuentra consonancia con películas como: “Aguirre la ira de Dios” (Herzog, 1972); “Apaporis” (Dorado, 2012); “Colombia Magia Salvaje” (Slee, 2015); o “El abrazo de la serpiente” (Guerra, 2015). Todas ellas tienen que ver con exploraciones de la selva amazónica, incluyendo la travesía del conquistador Francisco de Orellana en 1541 (quien transitó del Pacífico de Ecuador hacia el Atlántico de Brasil) y el homenaje a Schultes, casi sesenta años después de haber “conquistado” el río Apaporis.

Davis reporta parte de sus trabajos recientes sobre el Amazonas bajo su escrito “Anaconda”. Allí el abrebocas tiene que ver con la travesía de Orellana en 1541 (antes explicada), pero aterriza en temas de protección antropológica contemporánea, donde Colombia sale muy bien librada, lo cual

viene ahora a ser reforzado por esta exploración Bio-Apaporis (arriba comentada).

Davis relata cómo antropólogos colombianos, de la talla de Dolmatoff y Hildebrand, lideraron la protección de asentamientos indígenas durante los años ochenta y gracias a ellos la Constitución de 1991 ha sido generosa en los temas de reservas indígenas, cubriendo más de 250.000 km² (del tamaño de Reino Unido). Por último, cabe destacar sus escritos sobre “geografía sagrada”, en el cual menciona los casos de Machu Picchu en Perú y el de la Sierra Nevada de Santa Marta, donde las huellas de la conquista violenta han sido traumáticas. Uno de los descubrimientos recientes ha tenido que ver con las enigmáticas pinturas cuasi rupestres del Chiribiquete en Colombia.

El gran desafío de la Administración 2018-2022 tendrá que ver con continuar impulsando esta agenda científica y cultural que se ha trazado con este tipo de expediciones como la Bio-Apaporis. Curiosamente, uno de los elementos vitales en todo ello tendrá que ver con contener la expansión del narcotráfico y de la minería ilegal, que tanta deforestación y envenenamiento de los ríos causan.

